

## EL PASTOREO ACTUALMENTE Y A PRINCIPIO DE SIGLO EN CARRANZA (Bizkaia)

Miguel Sabino Díaz García

Etniker-Bizkaia

Departamento de Etnografía del Instituto Labayru

El presente trabajo se ha realizado en el Valle de Carranza, siguiendo el cuestionario elaborado por José Miguel de Barandiaran. Contiene las respuestas a las preguntas 33-55 de la *Guía para una encuesta etnográfica*, Apartado III. *Grupos de Actividad. Pastoreo*.

El Valle de Carranza ocupa el extremo occidental de Bizkaia. La superficie del valle natural se corresponde con la del municipio, extendiéndose éste algo más por el oeste donde se asientan dos de las dieciséis parroquias con las que cuenta.

Carranza se presenta a la vista como un valle cerrado por cumbres y con una única salida natural hacia el norte que facilita la comunicación y drena el valle. El término es muy accidentado con gran cantidad de lomas, barrancas e incluso escarpes calizos en muchas zonas como El Mazo, Ranero y Sopeña. Las principales alturas se alcanzan en el sur, en los montes de Ordunte.

Tradicionalmente su principal fuente de riqueza ha sido el trabajo del case-río y aunque la ganadería bovina se haya desarrollado más que la ovina, no hay que olvidar que el pastoreo supuso un recurso económico importante a principios del siglo XX.

Tiene una superficie de 137 km<sup>2</sup>, se halla a 157 m de altitud y se localiza a 53 km al oeste de Bilbao. En el año 2001 contaba con 2.887 habitantes.

33. *¿Hay majadas o seles en montañas elevadas? Seles veraniegos y seles invernales. ¿Cómo son y como se utilizan?*

Ninguno de los pastores de quienes hemos recibido información conocen referencia alguna acerca de los seles. Sin embargo, en la tradicional cultura pastoril carranzana, el aprovechamiento de este tipo de terrenos de pasto para el ganado que, por sus dimensiones y localización se distinguían en seles de verano (localizados en los altos) y seles de invierno (ubicados en las zonas bajas de los valles), quizás fuera de uso siglos atrás. El topónimo “el sel” y sus variantes metafóricas aún hoy presentes en los montes y colinas de Carranza, nos da pie a pensar en su antigua existencia. Encontramos topónimos como El Sel, Cuelo el Sel (Ranero), Saldulalen (Biáñez), Saldenaba, Saldereríos (Pando), Saldelaspenillas (Bernales), Sandelbao, Salduero y Saltipiña (Lanzas Agudas), localizados en la zona alta de los montes que circundan el Valle. Por su parte, los de Salviejo (Aldeacueva), Saldelcuervo (La Calera), Salduna, Salduría, Salduraño (Ahedo), Salduero, Salborto (San Esteban) y Saldenien (Socaño) se localizan en zonas bajas.

Actualmente, en la zona ubicada entre el paraje de Cotolasmulas y el barrio de Las Llamas (Biáñez), podemos observar una porción de terreno, dedicada actualmente a pradería, donde la vegetación conforma perfectamente el cerco circular del mismo, mostrando los posibles vestigios de lo que tiempos atrás fuera un sel, tal como sucede en otra porción de terreno existente en Salviejo (Aldeacueva).

Asimismo, en menor cuantía, encontramos presente en la toponimia carranzana el término “la brena”, que al igual que el sel, está relacionado con el aprovechamiento estacional de los pastizales a diferente altitud. Topónimo este que junto con sus derivados se hallan ampliamente extendidos por los montes del vecino valle de Soba (Cantabria). En tierras carranzanas se localizan La Brena (Lanzasagudas y San Ciprián), Solabrena (Bernales), La Bernía (Aldecueva) Bernalta o Brenalta y el Campo la Brena (Lanzasagudas), El Bernacho (Ranero y Pando), Bernales (Bernales) y Julabrena (Matienzo).

Por su parte, las zonas de pasto o majadas, popularmente conocidas entre los pastores como “el monte” corresponden desde tiempo inmemorial a las zonas altas de los montes que rodean el valle carranzano, tal como fueron recogidas en las Ordenanzas Municipales del Valle de Carranza aprobadas con fecha 1º de agosto de 1855, en la Sección Segunda, correspondiente a la ganadería:

*“Los dueños de rebaños o manadas de ovejas que excedan de 40 cabezas mayores de un año, pastarán en sus derechos respectivas, desde primeros de mayo a primeros de octubre, en las cúspides y sierras más elevadas que tiene la cordillera llamada del Salto del Pollo, en Ranero, hasta encima del Suceso o La Escrita, y desde Rivacoba, guardando la cordillera hasta el mojón de Zalama ...”.*

Durante estas últimas décadas las zonas o majadas utilizadas por los pastores como pastos de verano y otoño se ubican en las sierras de Fuentefría y





Fig. 1. Rebaño en Las Arreturas. La Cadera del Prado, 2000.

Ordunte, especialmente en esta última. Sin embargo, desde hace aproximadamente dos años, a causa de las constantes incursiones del lobo, los pastores tomaron la decisión de no acudir con los rebaños a los pastos altos de la sierra de Ordunte. Desde entonces y hasta el pasado año, únicamente Luis Múgica, pastor de Lanzasagudas, ha subido con su rebaño a la zona de Burbuñite, permaneciendo en "el alta" cuidando las ovejas desde principios de julio hasta finales de septiembre.

34. *¿Cuándo los pastores suben a ellos? ¿Hay días señalados para eso? ¿Llevan a sus familias? ¿Cuándo bajan?*

En las Ordenanzas Municipales del Valle de Carranza, aprobadas con fecha 1º de agosto de 1855, se regulaba la utilización de los pastos, tal como aparece en la regla 9ª de la Sección Segunda, correspondiente a la ganadería:

*"Los dueños de rebaños o manadas de ovejas que excedan de 40 cabezas mayores de un año, pastarán en sus derechos respectivas, desde primeros de mayo a primeros de octubre, en las cúspides y sierras más elevadas que tiene la cordillera llamada Salto del Pollo, en Ranero, hasta encima del Suceso o Escrita, y desde Rivacoba, guardando la cordillera, hasta el mojón de Zalama; los meses de octubre y abril, en las faldas de esas mismas cordilleras, y los cuatro o cinco restantes en las sierras y ejidos altos, fuera de las boerizas o dehesados.*

Así, una vez que los rebaños regresaban a las tierras del Valle, después de haber pasado los meses de enero, febrero y marzo fuera del mismo en los pastos alquilados, los dejaban pastando en el monte bajo durante el mes de abril. Así, en los concejos de Bernal y Lanzasagudas a partir del 3 de mayo todos los rebaños comenzaban a subir al monte, haciéndolo en los días sucesivos. Sin embargo, en Santecilla, el 20 de abril era el último día que los pastores tenían a las ovejas pasciendo en los prados próximos al barrio, marchando a partir de ese día al monte. En estas últimas décadas, época en la que los rebaños ya no han abandonado los pastos del Valle, los rebaños se echan a pacer a media ladera durante el período comprendido entre el 15 de abril y el 15 de mayo. Pasada esta fecha, algunos pastores suben sus rebaños a las zonas de Balgerri o Los Frailes, Saltipiña, Salduero y Gumadernía, zonas de pastos donde aún permanecen en pie las antiguas cabañas de pastores con los corrales, donde se ubicaron las de nueva construcción levantadas por la Diputación Foral, a finales de los años 80, construidas totalmente con madera.

Generalmente no ha existido un día señalado para que todos los pastores del Valle llevaran los rebaños a los pastos del monte. Antaño, como ya se menciona anteriormente, era a partir del 3 de mayo en unos concejos y el 20 de abril en otro cuando las ovejas comenzaban a subir a los mismos. En tiempos más próximos a nuestros días esto se hacía en el período comprendido entre el 15 de abril y el 15 de mayo.

Generalmente ha sido el pastor la única persona que subía con las ovejas. Una vez que éstas estaban arriba, en el caso de no andar el lobo, las ovejas andaban libres y sin cuidado alguno. Cada siete u ocho días el pastor iba al monte para ver las ovejas, reunir las, contarlas por si faltaba alguna y curar las enfermas o en su caso bajarlas al caserío para remediar el mal que padecían. Durante la época de ordeño, al atardecer, el pastor cogía el morral y las cacharras u hojalatas y subía a la cabaña para ordeñar las ovejas. Una vez en "el alta", reunía las ovejas en el corral y procedía a su ordeño. Finalizado éste se quedaba a dormir en la cabaña para ordeñar por la mañana nuevamente a las ovejas y bajar después con la leche al caserío.

Sin embargo, en las épocas del lobo, los pastores tenían que estar todo el día en los altos con las ovejas, por lo que en ocasiones, en este menester, se turnaban los miembros de la familia. El que subía por la tarde llevaba las hojalatas o cacharras para ordeñar y se quedaba a dormir en la cabaña, bajando al caserío el que había estado todo el día cuidando las ovejas, transportando la leche procedente del ordeño del atardecer. A la mañana siguiente, éste regresaba nuevamente a la cabaña para reemplazar al que había pernoctado en la misma, encargándose este último de poner el almuerzo antes de bajar hacia el caserío con la leche del ordeño de la mañana.

Por su parte, Nicolás Vicario recoge en su obra *El Noble y Leal Valle de Carranza*:

*"Los pastores de ovejas diariamente las vigilan y reúnen o recogen en sus corrales y cabañas, donde duermen con ellas durante la noche y las custodian*



*con sus perros; por la mañana las echan a los pastos, después de ordeñarlas; durante los meses de abril a julio, y en julio, agosto y septiembre, andan las ovejas libres por el monte, limitándose sus dueños a verlas, reunir las y contarlas, para saber si les falta alguna. En caso de que las persigan los zorros, lobos o perros, redoblan con ellas los cuidados para librarlas. En tiempo de bellota y castaña también las aproximan a los sitios donde abundan. En verano de gran sequía también cambian los rebaños de un punto a otro, elevándolos a los puntos más frescos y de pastos más abundantes, como los de Zalama, los Tornos, Gumadernía, Salduero y las Canales”.*

Los pastores bajaban de los altos con sus rebaños dependiendo principalmente de la climatología. Tradicionalmente lo han estado haciendo desde mediados de diciembre hasta primeros de enero, cuando la nieve los echaba para abajo.

35. *¿Qué animales se llevan a los pasturajes elevados? ¿Ovejas, carneros, puercos, cabras, caballos...?*

Hoy día las yeguas, potros y vacas de monte son los únicos animales que pasan casi todo el año en los pastos altos o a media ladera de los montes. Solamente se reúnen y bajan a las proximidades del caserío o a las cuadras los días señalados para marcar los animales, operación esta que en ocasiones se viene realizando en los corrales que para este menester se construyen en algunas zonas de los montes. Asimismo, también se bajan los animales para separar y recoger de la manada aquellos que serán vendidos.

Por su parte, todavía hoy en día las ovejas de los vecinos de los concejos de Biáñez y Santecilla ocupan los pastos ubicados en los altos de la sierra de Fuentefría y lugares anejos en tierras cántabras durante la época veraniega y otoñal, al estar estas zonas menos castigadas por las correrías del lobo.

A lo largo de los años 30, época en la que Nicolás Vicario escribió su obra *El Noble y Leal Valle de Carranza*, éste recogía al respecto:

*“Antes se acostumbraba a echar al monte el ganado vacuno a veranear en el mes de abril y permanecía en las altas hasta fines de septiembre u octubre, que bajan espontáneamente o se le busca para darle las brenas de los prados y los rastrojos; en el día esa costumbre va desapareciendo, por quedar pocas vacas montesinas o de raza pequeña, por ser las que hay de mejor raza y más valor, que no pueden vivir a costa de los pastos comunales y que rinden más producto en el establo. Únicamente pasan la vida en el monte las yeguas y vacas bravas y durante la primavera, verano y otoño, las ovejas y cabras, que no nevando las dejan libres o las recogen en las cabañas y corralizas”.*

36. *¿Qué razas o tipos de ovejas se crían? ¿Qué pastos y que montañas son los más apropiados y provechosos para cada tipo?*

Desde tiempos inmemoriales el tipo de oveja que se cría en Carranza pertenece a la raza carranzana, si bien, en estas últimas décadas se han introducido

en los rebaños ovejas de raza latxa, suponiendo éstas un número apenas representativo en el censo ovino.

La oveja carranzana, denominada así por ser originaria del propio Valle de Carranza, presenta dos variedades: la de cara negra, de la que apenas quedan ejemplares en los rebaños y que está en peligro de extinción; y la de cara rubia.

Las características morfológicas de la oveja carranzana, las detalla Paco Dehesa Santisteban ("La oveja de raza carranzana". Revista Birigaña, nº 2, págs. 34-37. 1996):

*La raza carranzana pertenece al grupo de ovejas de lana larga y de aptitud lechera. Se caracteriza por su perfil convexo o ultraconvexo, sus proporciones longilíneas y siendo el rubio el color predominante de su cara, patas, pelo y puntas de la lana.*

*Su cabeza es más bien estrecha y grande, de perfil frontonasal convexo, con grado muy acusado en los machos. Los carneros pueden ser mochos estimándose que solo una tercera parte de ellos presentan cuernos.*

*La cabeza y las extremidades están desprovistas de lana y cubiertas de un pelo fino, brillante y sedoso. La lana es sedosa y brillante, más fina que en la latxa pero aún así resulta basta y poco útil para tejer como ya he constatado anteriormente.*

*Aunque en todos los tratados se comenta el color rubio de la cara como signo característico, aún se mantienen rebaños de raza carranzana de cara negra, especialmente en el barrio de Zezura. La discusión de si la raza era originariamente o no de cara negra, será difícil de discernir visto el pequeño porcentaje de este tipo en la población total.*

Por su parte, Luis Manuel Peña en su trabajo "Medicina y veterinaria populares en el Valle de Carranza" (Beca de etnografía 1989 de la Diputación Foral de Bizkaia) aporta algunas consideraciones más sobre esta raza de ovejas:

*Algunos autores consideran que el perfil acarnerado de la oveja carranzana es una adaptación a un clima más frío. El tener las fosas nasales con mayor longitud les permite calentar el aire inspirado aunque la temperatura ambiental sea baja. Sin embargo, esta explicación, en cierto sentido, resulta paradójica ya que la oveja lacha pasta en cotas más altas y por lo tanto de clima más frío. Quizá sea necesario tener en cuenta el hecho de que los pastores han practicado tradicionalmente una selección artificial sobre este carácter. A la hora de seleccionar los corderos que han de criarse para sementales se prefieren los de cara corva a los que la tienen plana.*

*Los corderos sufren un proceso de selección para determinar cuáles se venden y cuáles se guardan como sementales. Se prefieren los que tienen el perfil acarnerado a los que lo presentan plano. Así, la longitud de la cara de sus hijas será mayor y estarán mejor capacitadas para urgir entre la nieve en busca de hierba. Los que tienen la testuz (el testús) ancha, es decir, la separación entre los cuernos demasiado acentuada, se venden. Se sabe que sus hijas, al conservar esta característica, tienen dificultades para salir durante el parto. Tampoco se conservan los corderos que tienen feos los cuartos traseros, o como se dice: que "tienen el culo en punta". En lo referente a las carac-*





Fig. 2. Ovejas de raza carranzana en Cezura, 1989.

*terísticas heredadas de la madre, se guardan los nacidos de ovejas lecheras si son buenas pero de bravas no se crían, ya que sus hijas también serán difíciles de ordeñar.*

Oscuros son los orígenes de la oveja carranzana, pero a falta de un riguroso estudio, cabe recoger las opiniones vertidas por algunos pastores de Carranza.

Así, en el año 1987, durante la encuesta realizada sobre el pastoreo a Rafael Aja en el barrio de Cezura, éste nos comentaba:

*"La oveja de raza carranzana proviene del cruce de la oveja merina con la latxa, realizado mucho tiempo atrás".*

Por su parte Luis Múgica, pastor del barrio de Lanzasagudas encuestado en 1998, nos hacía las siguientes aseveraciones:

*Antes las ovejas carranzanas eran de cara blanca y se cubrían con los carneros de Carranza que eran de cara rubia, más conocidos entre los pastores del Valle como carneros de "cara marina", y poco a poco fueron cogiendo las características propias de la actual oveja carranzana. Sin embargo, durante algunos años los pastores optaron por llevar a cabo el cruce de la oveja de cara blanca con macho navarro de cara negra, dando como resultado la oveja carranzana de cara negra, animal más duro que la de cara marina o rubia. Esto hizo que la totalidad de ovejas de algunos rebaños pasasen a ser de cara negra. Sin embargo, en cuanto a la producción de leche, pese a la dureza de*

*este tipo de oveja, el rendimiento era mucho menor que el de las ovejas marinas o de cara rubia, motivo por el cual ha ido desapareciendo de los rebaños la oveja carranzana de cara negra.*

37. *¿En qué forma se manifiesta el derecho de propiedad en los pasturajes de altura? ¿Son éstos de algún sindicato, de algún pueblo o federación de pueblos, o de algún particular?*

Desde tiempos antiguos el aprovechamiento de los pasturajes de altura ha sido comunal, siendo primero los concejos y posteriormente el Ayuntamiento los encargados de regir su explotación, tal como se recoge en las Ordenanzas Municipales del Valle de Carranza aprobadas con fecha 1º de agosto de 1855.

Así, en la Sección Segunda, correspondiente a la ganadería, en su regla 9ª se recogía:

*"Los dueños de rebaños o manadas de ovejas que excedan de 40 cabezas mayores de un año, pastarán en sus derechos respectivas, desde primeros de mayo a primeros de octubre, en las cúspides y sierras más elevadas que tiene la cordillera llamada del Salto del Pollo, en Ranero, hasta encima del Suceso o La Escrita, y desde Rivacoba, guardando la cordillera hasta el mojón de Zalama ..."*

Antaño, los pastores, antes de salir para el monte con los rebaños, tenían que satisfacer una tasa anual al Ayuntamiento por cada cabeza de ganado ovino. Importe que se abonaba por el mes de abril. En los años 40 se pagaban dos reales por cabeza de ganado lanar y mediados los 80 ésta subía a las cinco pesetas. Actualmente se mantiene la tasa anual de cinco pesetas por cabeza de ganado lanar, mientras que por ganado vacuno y caballar se pagan veinticinco pesetas.

38. *¿Cómo están distribuidos los pasturajes en las montañas?*

La aprobación del Reglamento para la roturación y legitimación de los terrenos comunales del valle de Carranza, realizada por el Ayuntamiento en la sesión del día 27 de mayo de 1910, hizo que tradicionales zonas de pastos y bosques de aprovechamiento comunal de los concejos en las laderas de los montes altos y en las colinas interiores del Valle fuesen desapareciendo con la aparición de los "cierros" o roturas particulares.

Así, en estas últimas décadas los rebaños de ovejas han aprovechado los pastos ubicados en la sierra de Ordunte. No obstante, debemos constatar que durante el año 1997 sólo Luis Múgica, pastor del barrio de Lanzasagudas, acudió con su rebaño de ovejas a los pastos de la zona de Burbuñite, enclavados en la sierra de Ordunte, desistiendo el resto de los pastores que en los últimos años acudían a esta sierra a causa de la continua presencia del lobo en los montes de esta zona de Carranza. Por el contrario, en la sierra De Fuentefría, menos castigada por las correrías de este animal, los pastores de los concejos de Biñez



(El Suceso, Paúles y La Era) y Santecilla mantienen la costumbre de subir sus rebaños a los pastos de altura de esta zona.

39. *¿Cómo son las chozas de los pastores? ¿Qué piezas comprenden? ¿De que material están hechas? ¿Cómo es el corral y cuales son sus funciones? ¿Qué otras construcciones (cobertizos o bordas, cochiqueras, gallineros, etc.) acompañan a las chozas?*

La función desempeñada por “**las cabañas**”, nombre con el que en Carranza se denominan las chozas de los pastores, ha estado tradicionalmente vinculada con la actividad del pastoreo en el Valle.

Ubicadas en los altos de los montes que circundan el Valle, principalmente a lo largo de la sierra de Ordunte, han supuesto el albergue de los pastores durante los meses de verano y otoño en los que subían los rebaños a los pastos comunales. Desde tiempos inmemoriales y hasta mediada la década de los años 60 del presente siglo, los pastores han venido utilizando de continuo este tipo de construcciones durante las estancias de los rebaños en el monte para cuidar las ovejas, resguardarse de las inclemencias del tiempo y pasar la noche en las épocas que el lobo atacaba a los animales. Sin embargo, en la cara norte, donde se ubican los concejos de Ranero y Santecilla, la presencia de este tipo de construcciones ha sido más bien escaso, ya que tradicionalmente los pastores acostumbraban a pernoctar en abrigos naturales, más espaciosos y resguardados que



Fig. 3. Cabaña de pastores de Saltipiña. Lanzasagudas, 1976.

las cabañas. Así, tiempos atrás, aunque algunos corrales se situaban en El Alto de las Cárceles, era habitual que rebaños y pastores se cobijasen para pasar la noche en las cuevas de El Cubillo y Corfarao.

Desde entonces y hasta la mitad de los años 80, la ausencia del lobo de los montes de Carranza hizo innecesaria su utilización, motivo por el cual las cabañas se abandonaron y con el paso del tiempo la mayoría quedaron semiderruidas. Hacia el año 1986 el lobo vuelve a reaparecer por los montes carranzanos, obligando a los pastores a tener que permanecer con los rebaños en el monte y a utilizar las tradicionales cabañas, reconstruyéndose algunas de las que estaban en ruinas. Todavía en el año 1995 se levantó la cabaña Burbuñite, zona de monte alto no muy lejos del barrio de Lanzasagudas. La construyó Luis Múgica, pastor de este barrio, quien la ha venido utilizando hasta el año 1997, durante el período comprendido entre los meses de julio a octubre. Sin embargo, en estos dos últimos años, la presencia constante del lobo por las tierras del Valle, ha motivado que los pastores, salvo el mencionado Luis Múgica, tomasen la decisión de no subir, desde hace aproximadamente dos años, los rebaños de ovejas a los pastos de los montes altos de la sierra de Ordunte donde en la actualidad están ubicadas las tradicionales cabañas de pastores, abandonando por completo la utilización de las mismas.

Acerca de las cabañas, Nicolás Vicario recoge en su obra *El Noble y Leal Valle de Carranza*:

*Las cabañas antiguamente las establecían los pastores en algunas cuevas o debajo de peñas, aprovechando la disposición natural, para la protección propia y del ganado; otros hacían unas casetas de céspedes, con dos maderas en forma de triángulo y otra en la parte superior de cumbre, que cubrían con ramas o varas tejidas, que servían para apoyar los céspedes de tierra. En esas reducidas chozas hacían un rincón para la lumbre, y al lado opuesto se dormían en tristes pajas, brezos, yerba o helechos sobre el suelo, que separaban con una palanca para impedir su confusión con la leña que usaban de combustible.*

El tipo de cabaña que ha pervivido hasta nuestros días es una sencilla estructura de planta rectangular, de aproximadamente 3 m de larga por 2 de ancha, con muros de piedra arenisca mampuesta y, salvo la puerta de entrada, carente de huecos. Sobre la parte superior de los hastiales se apoya la viga que forma "el cumbre o galluz" y paralelas a éste, una a cada lado, van colocadas las "sopandas". Descansando sobre éstas, "el cumbre" y las paredes laterales van colocados los cabrios. Sobre este entramado de madera están colocadas las losas de piedra que cubren el habitáculo en cubierta a dos aguas, sin embargo, en las cabañas de Gumadernía y Burbuñite el empleo de las tradicionales losas de piedra fueron sustituidas por chapas de uralita. La puerta de entrada la encontramos situada en unos casos en uno de los hastiales y en otros en uno de los muros laterales, recercada en unos casos con piedras y en otros con madera. Para impedir el acceso al interior se utiliza una losa de piedra, aunque antaño también se utilizaba como cierre una pequeña puerta hecha de bardanasca (entrelazado de varas de avellano).



Más antiguo ha sido el tipo de cabaña construida con madera y trozos de césped, tipo que corresponde al descrito por Nicolás Vicario. Para su levantamiento se hacía un entramado de madera, compuesto por dos maderas en forma triangular situadas en cada uno de los dos laterales y unidas por otra madera que formaba "el cumbre". Los hastiales se cerraban con muros hechos de trozos de césped, dejando un pequeño hueco para la puerta. La cubierta, a dos aguas, consistía en trenzados de varas, a modo de basdanasca, sobre los que se apoyaban los trozos de césped con la hierba hacia abajo. Algunos pastores acostumbraban a echarle una capa de "cagolitas" (excremento de oveja) con el fin de darle una mayor impermeabilidad.

En el paraje conocido como "La Calleja de Juan García" (Bernales) aún se conserva la vieja cabaña que, aprovechando una pequeña oquedad y construida parte de sus paredes con material pétreo, la zona de techumbre no natural está cubierta con trozos de césped.

Pegantes o próximos a las cabañas estaban ubicados los corrales. Estos consistían generalmente en cercados levantados con piedra, aunque también los había construidos con cerranchas o bardanasca (entrelazados de varas). En ellos se recogían los rebaños para pasar la noche y para ordeñar las ovejas en la época que éstas estaban en el monte y todavía daban leche.

#### 40. *¿Hay establos de montaña donde se refugia el ganado?*

Tras la aprobación del Reglamento para la roturación y legitimación de los terrenos comunales del valle de Carranza, aprobada por el Ayuntamiento en la sesión del día 27 de mayo de 1910, los vecinos de los concejos comenzaron a solicitar "los cierros", zonas de pastos y bosques de aprovechamiento



Fig. 4. Caseta de Sagastibelza en el Carrascal. Pando, 2005.

comunal de los concejos en las laderas de los montes y las colinas interiores del Valle que fueron pasando a manos de particulares. Así poco a poco, en la mayoría de estos cierros, convertidos generalmente en zonas de pradera, se comenzaron a construir casetas o casillas donde refugiar el ganado, llegándose a construir también este tipo de construcciones en las laderas de los montes del Valle, utilizándose independientemente como refugio para los rebaños de oveja y las vacas de monte, en función al tipo constructivo de las mismas.

Levantadas con los materiales del lugar, poseen la clásica planta rectangular, y constan en su mayoría de dos alturas; la planta baja dedicada a cuadra y la bajocubierta "el sobrao" destinada al almacenaje de la hierba. No obstante, pese al predominio de este tipo de casillas, encontramos igualmente otros edificios de menor volumen compuestos de una sola planta con dedicación exclusiva a cuadra, tipo este de construcción más habitual en la zona sudeste del Valle pero también presente en otras zonas de Carranza.

La descripción de las distintas tipologías de casetas o cabañas se hace en la pregunta nº 7 correspondiente a la ganadería.

41. *¿Hay chozas comunes para varios pastores? ¿En qué condiciones las utilizan? ¿Cómo se ejerce el derecho de propiedad o de usufructo sobre la choza? ¿Que extensión tiene? ¿Cómo se pierde? ¿Quién lo hereda?*

Desde tiempo inmemorial las cabañas las han venido construyendo los pastores ayudándose unos a otros. Este tipo de construcciones ha sido compartido por varios pastores, generalmente entre 3 ó 4, si bien, en estos últimos años, la mayoría de las veces éstas fueron utilizadas por un solo pastor.

En el año 1995, Luis Múgica Humara, pastor de Lanzasagudas, levantó la cabaña ubicada en el lugar de Burbuñite, en la sierra de Ordunte, utilizándola él sólo hasta el año 1997.

Tradicionalmente no se ha ejercido derecho alguno de propiedad o usufructo de las cabañas por parte de los pastores. Éstos tenían las zonas de pasto fijas, ubicadas en los montes pertenecientes a cada concejo, acudiendo casi siempre a las mismas cabañas. Sin embargo, en estas últimas décadas la estancia de los rebaños en los altos de la sierra de Ordunte se concentró generalmente en las zonas de Gumadernia, Salduero, Saltipiñía y Los Frailes, lugares de mejor y más abundante pasto, y donde las cabañas existentes en ellas han sido utilizadas indistintamente por los pastores del Valle, sin tener en cuenta el concejo de procedencia del rebaño. Así, por ejemplo, Luis Múgica, pastor de Lanzasagudas, utilizó durante algunos años la cabaña de Gumadernia, en las laderas del monte Zalama. Años después pasó con su rebaño a las laderas del Pico Los Frailes o Balgerri, utilizando la cabaña allí existente y el redil. En 1995 levantó la cabaña de Burbuñite, zona de Lanzasagudas, acudiendo a ella con su rebaño durante la época veraniega hasta el año 1997.



Las cabañas son pequeñas construcciones, de forma rectangular, que vienen a tener una medida de 3 m de larga por 2 de ancha. Se componen de un único habitáculo que se reparten el fuego bajo, ubicado en una de las esquinas, y la camareta, lugar destinado para dormir los pastores, que queda separada del fuego por "la palanca", grueso madero que sirve a su vez como asiento frente a la lumbre. La camareta se hacía generalmente con varas de avellana, que se colocaban sobre dos palancos de madera paralelos, separadas cada cinco centímetros. Sobre ellas se ponían manos de brezo y encima de éstos rozo, hierba menuda conocida como "pelo ratón". Aproximadamente, cada 20 días cambiaban la hierba, que segaban con los dallos, para que no fuesen presa de las pulgas. En ocasiones sobre el brezo se echaban hojones de maíz que subían los pastores del caserío. En estos últimos años en las cabañas, sobre todo en las construidas en madera por la Diputación, los pastores han dispuesto de colchón para dormir.

42. *¿Hay pastores "itinerantes" o que no tienen morada permanente en los pastizales veraniegos y que van cambiando de pastos y montaña en breves intervalos de tiempo? ¿Cómo son sus chozas o refugios y qué sitios ocupan? Describese la vida trashumante de los pastores. ¿Dónde pasan éstos el invierno?*

Tradicionalmente, los pastores de Carranza han tenido como costumbre el acudir casi siempre a las mismas zonas de pasto y cabañas. Sin embargo, en tiempo de sequía, éstos trasladaban los rebaños de unas zonas a otras, en la misma sierra, en busca de pastos más frescos.

Con la llegada de las nieves, los rebaños se bajaban a los barrios y comenzaban los preparativos para emigrar con ellos fuera del Valle pasando los meses de invierno en zonas más templadas y provistas de pastos para las ovejas.

Nicolás Vicario en su obra *El Noble y Leal Valle de Carranza* escribe sobre las paciones:

*Los rebaños de ovejas en la época de las nieves, en el rigor del invierno cuando precisamente comienzan a parir, a fines de diciembre y primeros de enero, sienten la escasez de los pastos de los montes comunales o no pueden aprovecharlos, porque se cubre el suelo de nieve y entonces el ganado lanar desciende de las montañas y es preciso darles pastos abundantes, bien en la parte baja del valle o en los pueblos próximos a la costa, donde emigran, teniendo lugar lo que llaman marchar a la Montaña, es decir, ausentarse a la provincia de Santander, donde ya previamente cada pastor o dos asociados tienen compradas las brenas y pastos necesarios para pasar dos o tres meses de temporada, bien de prados particulares o de mieses de algún pueblo.*

*Los carranzanos van con sus ganados a Rasines, Ampuero, Colindres, Laredo, Junta Voto, Gama, Solares, El Astillero, Maliaño, Castro y otros puntos; otros emigran dentro de la provincia de Vizcaya, descendiendo a los pueblos próximos al mar, yendo a Sopuerta, Galdames, Somorrostro o Bilbao.*



Fig. 5. Rebaño mudando de prado. Ambasaguas, 1998.

*La marcha de los rebaños es alegre y ruidosa, pues forman una caravana los burros cargados con las hojalatas o cantimploras, la ropa de mudar para el pastor y zagal y el escaso alimento que llevan y detrás marchan las ovejas con muchas zumbas, cencerros y campanillas en acompasado y tembloroso cencerreo. Marchando animosas, dirigidas por los pastores, que tienen gran preocupación para apartarlas en el camino real de los carros, coches, autos y camiones, así como para conducir las cojas o parturientas.*

*Los pastores permanecen fuera de su casa cerca de tres meses, que son los de enero, febrero y marzo, durante los cuales paren las ovejas, venden los corderos y los quesos y pasan grandes fatigas en los días de lluvias pertinaces o borrascosos, que no quitan el agua de encima y les cuesta catarros o enfermedades.*

*Al regresar a Carranza traen el rebaño y la corderada, retornando alegres y contentos con su ganado muy lucido, si han tenido buenos pastos, buena venta de corderos y queso y si no han salido empeñados, porque han pagado los pastos y los demás gastos con el valor de los corderos y del queso vendido. La familia del pastor le espera con impaciencia y le recibe con suma alegría, con un banquete, así como al ganado le obsequia con el mejor pasto en alguna huerta o heredad donde tienen verdes abundantes, para que reparen las fatigas de la larga caminata.*

Durante la década de los años 30 y 40 los pastores carranzanos en su emigración hacia la provincia de Santander llegaban con sus rebaños hasta los pue-



blos de San Vicente de La Barquera, Cóbreces, Santander, Maliaño, Laredo, Ampuero y Rasines. Durante las décadas correspondientes a los años 50 y 60 tenemos noticias de sus estancias con los rebaños en las campos de Parayas, Somo y Arnüero. Por su parte la emigración dentro de la provincia de Vizcaya les lleva al traslado de los rebaños hasta el alto de Castrejana, Somorrostro, Arcenales y Abellaneda. Los últimos pastores que salieron del valle con el rebaño fueron los hermanos Múgica, del barrio de Lanzasagudas, que desde 1972 hasta 1990 pasaron la época invernal en Derío.

#### 43. ¿Existe algún reglamento de pasturajes escrito?

El Ayuntamiento de Carranza aprobaba el 1º de agosto de 1855 las Ordenanzas Municipales, plasmándose entre sus varias secciones una específica relacionada con la ganadería:

##### SECCIÓN SEGUNDA

##### Ganadería

*Demostrada la necesidad de los ganados para la agricultura, debemos parar toda nuestra atención en aumentarlos, en mejorar sus castas, en evitar que en los pastos comunes se perjudiquen unas a otras las diferentes clases de ganado que existen en el valle y los daños que por negligencia o abandono de sus dueños causan continuamente en los sembrados, para todo lo cual se establecen las reglas siguientes:*

*1ª. Todo individuo que tenga 40 yeguas mayores de 3 años, en los pastos de esta jurisdicción, tendrán un caballo greñón en los puntos que más frecuenten aquellas. Los que no tuvieren ese número, así como las fracciones de más de la mitad del tipo de 40 señalado, se reunirán entre sí para proveerse en común o colectivamente de un caballo greñón por cada 40 yeguas, situando las que resultaren en los pastos y salidos convenientes.*

*2ª. Cuando dos o más tuvieren que reunirse para proveer de caballo greñón a sus yeguas, se procurará en lo posible sean los que tengan éstas en unos mismos pastos.*

*3ª. Los caballos padres tendrán cuando menos 6 7 cuartas de alzada, de 4 hasta 8 años de edad, prohibiéndose en la sierra cualquier potro entero de dos años arriba que no tenga aquella alzada y las demás condiciones que se requirieren. Los infractores a estas reglas serán castigados gubernativamente conforme a las leyes y reglamentos del caso, sin perjuicio de proceder por su cuenta al cumplimiento.*

*4ª. Todas las feligresías del valle tendrán, de común o concejo, un novillo padre de 3 a 6 años, mayor de 6 7 cuartas de pretina, bien perfeccionado y uno por cada 40 vacas mayores de 3 años que haya en el pueblo; y uno o más si la fracción que quedara excediera de 20 cabezas de la mitad indicada, prohibiéndose en los pastos novillos enteros de 2 años arriba si no tiene las cualidades señaladas a los novillos padres. Las feligresías del centro, que por su posición no puedan verificarlo de concejo, se asociarán a las feligresías en cuyo salido pasten sus ganados, contribuyendo a prorrata.*

5ª. Los novillos padres se mantendrán de común y a prorrata por cabezas de vacas mayores de 3 años inclusive arriba, bien sea para su residencia en el establo, ya para la custodia en la sierra.

6ª. Todo rebaño de ganado lanar o cabrío que exceda de 40 cabezas mayores de un año, tendrán carnero o macho cabrío padres, en sus manadas respectivas, que reúnan las cualidades necesarias para la mejora y fomento de ese ganado. Los que no tengan ese número, se reunirán en común o colectivamente, y a prorrata, proporcionarán uno por cada 60 cabezas mayores de un año, y uno más si la fracción excediera de 40 cabezas de la misma edad, prohibiéndose en los pastos corderos y cabritos enteros de más de un año si no reúnen las circunstancias que se requieren para los padres.

7ª. El ganado yeguar pastará en las sierras y ejidos altos todas las épocas del año, a menos que en invierno riguroso haya precisión de trasladarlo a los bajos, prohibiéndose la entrada en los rastrojeros y que anden entre los caminos de las llosas. Las caballerías de servicio particular podrán pastar en las sierras bajas o boherizas, tomándose por los dueños las precauciones conducentes para que no causen daño.

8ª. El ganado vacuno se echará a pastar desde principios de mayo hasta primeros de octubre a las sierras y ejidos altos, no consintiendo en la boerizas más que las vacas paridas y yuntas de labor; y en los meses de invierno, no pudiendo subir a lo alto, se echarán de sol a sol en los ejidos o boerizas, recogiendo por las noches si se viniera al casco del pueblo o entre llosas.

9ª. Los dueños de rebaños o manadas de ovejas que excedan de 40 cabezas mayores de un año, pastarán en sus derechos respectivas, desde primeros de mayo a primeros de octubre, en las cúspides y sierras más elevadas que tiene la cordillera llamada Salto del Pollo, en Ranero, hasta encima del Suceso o Escrita, y desde Rivacoba, guardando la cordillera, hasta el mojón de Zalama; los meses de octubre y abril, en las faldas de esas mismas cordilleras, y los cuatro o cinco restantes en las sierras y ejidos altos, fuera de las boerizas o dehesados.

10ª. Los dueños de ganado lanar que no lleguen a constituir rebaño de 40 cabezas mayores de un año, si no las custodian particularmente, se reunirán entre sí en las respectivas barriadas, y custodiándolas de común, las dirigirán a los pastos metiéndolas en los establos si se vinieren a casa por las noches. En las barriadas y feligresías altas que se llaman orillas, las dirigirán a los ejidos altos siempre que el tiempo lo permita y, en todo caso, con pastor.

44. *¿En qué condiciones trabaja el pastor? Pastor propietario de su ganado, pastor asalariado por el dueño del ganado, pastor del pueblo, etc.*

Tradicionalmente el pastor es el propietario de su rebaño y el encargo del cuidado del mismo, contando también con la ayuda de otros miembros de la familia.

Nicolás Vicario en su obra *El Noble y Leal Valle de Carranza*, escribe:

*"En Carranza el pastoreo siempre se ha hecho con completa libertad, sin existir pastores pagados que cuiden diariamente el ganado, dejando a éste*



*que viva donde más le agrade la estancia, y yendo el amo de tarde en tarde a verlo..."*

*"Los pastores de ovejas diariamente las vigilan y reúnen o recogen en sus corrales y cabañas, donde duermen con ellas durante la noche y las custodian con sus perros; por la mañana las echan a los pastos, después de ordeñarlas; durante los meses de abril a julio, y en julio, agosto y septiembre, andan las ovejas libres por el monte, limitándose sus dueños a verlas, reunir las y contarlas, para saber si les falta alguna. En caso de que las persigan los zorros, lobos o perros, redoblan con ellas los cuidados para librarlas. En tiempo de bellota y castaña también las aproximan a los sitios donde abundan. En verano de gran sequía también cambian los rebaños de un punto a otro, elevándolos a los puntos más frescos y de pastos más abundantes, como los de Zalama, los Tornos, Gumadernia, Salduero y las Canales."*

Hoy día no son muchos los pastores cuyos ingresos provienen de la dedicación exclusiva a la cría y explotación de las ovejas. En la mayoría de los casos, los pequeños rebaños que pastan por las zonas bajas o cerros del Valle, pertenecen a personas que dedican una mayor parte de su tiempo en la explotación de ganado vacuno, su principal fuente de ingresos.

El descenso del número de pastores se ha debido principalmente a la aparición del lobo en las tierras del Valle, mediados los años 80. En los años anteriores los rebaños se subían a las cumbres de las sierras y se dejaban pacer libremente sin vigilancia alguna, subiendo sus propietarios de vez en cuando para observar el estado de las ovejas y contar las mismas por si faltaba alguna. Sin embargo, avanzados los años 80, la aparición del lobo supuso un cambio radical en el cuidado de los rebaños. Durante la época de estancia de éstos en lo alto de las sierras los pastores se veían obligados a permanecer constantemente al lado de las ovejas para cuidarlas y evitar los ataques del lobo. Tenían que estar todo el día en el monte y pernoctar en las cabañas de las majadas, motivo por el cual, algunas de las antiguas y medio derruidas construcciones se levantaron nuevamente. En ocasiones, cuando en la zona donde pastaban las ovejas no existía la cabaña, algún que otro pastor llegó a pernoctar en la cama del tractor, con el que acudía como medio de transporte a cuidar los rebaños, sobre hierba y envuelto en unas mantas. A partir de entonces el trabajo del pastor se endureció considerablemente, iniciándose un proceso de aban-



Fig. 6. Pastor con sus perros. Trespalacios, 1998.

dono de la actividad por parte de algunos pastores que optaron por la venta de sus rebaños, sobre todo los de más edad. Acostumbrados a una manera más cómoda de pastoreo se les hacía muy duro volver a modos de vida ya pasados.

En la actualidad, ante la persistente presencia del lobo por tierras carranzanas, los pastores han optado por no subir los rebaños a los altos de la cordillera de Ordunte. Durante todo el año permanecen los rebaños pastando en prados de la zona baja del Valle y colinas interiores. Por las mañanas los pastores sacan las ovejas de las cuadras o casetas, donde las recogen para pasar la noche, y las conducen a los prados de pasto, de propiedad o alquilados. Al atardecer las conducen nuevamente a las cuadras o casetas.

Antaño, las corderas se destetaban en el mes de San Juan (junio) y se echaban todos los días a pacer en las zonas comunales próximas al barrio. Allí se juntaban las corderas de todos los vecinos. Por la tarde los chavales, después de la escuela, iban a por ellas para volverlas nuevamente a las cuadras.

45. *¿Se celebra alguna ceremonia de bendición de pasturajes? ¿Quién la hace? ¿Se celebran fiestas?*

No se contesta.

46. *¿Se hace ofrenda de reses o de otra cosa a Dios o a santos por la salud de los rebaños o por otro motivo?*

Antaño, en el barrio de Lanzasagudas, los pastores el día de San Antonio Abad colocaban en la cuadra una estampa del santo, ponían unas ramitas de remolorio (laurel) y dirigiéndose hacia los animales decían "Dios os proteja de los rayos y las enfermedades". Ese día los animales recibían una ración mayor de comida.

Por su parte, Luis Múgica, pastor de Lanzasagudas, nos comentaba que, hacia comienzo de los años 50, los pastores mayores para prevenir los rebaños de los truenos y rayos hacían sobre el suelo de las campas una cruz con el hacha.

47. *Perro pastor y su utilización. ¿Desde cuándo se conocen en el país estos perros? ¿Desde cuando no se utilizan los mastines?*

Desde tiempos inmemoriales, el perro, dada la secular característica ganadera del Valle, mantiene su presencia en los caseríos carranzanos. Animal que los pastores y ganaderos vienen teniendo a su cuidado como apoyo y ayuda a la vigilancia, recogida y conducción de los animales.

La casi totalidad de los viejos pastores coinciden al afirmar que en las primeras décadas de este siglo el perro utilizado para recoger, conducir y cuidar los rebaños de los ataques de lobos y zorros era el de raza **villano**. Asimismo, algunos utilizaban **el mastín**, e incluso cruce de **mastín con villano**.





Fig. 7. Perro pastor vasco y perro lobero. Soscaño, 1998.

Refiriéndose a los perros, Nicolás Vicario en su libro *El Noble y Leal Valle de Carranza*, en el apartado de la fauna, escribe:

*“El mastín, para el cuidado del ganado y persecución del lobo”.*

A lo largo del período comprendido entre los años 30 y 50, muchos eran los pastores que utilizaban el perro lobero. Tipo de perros que solían ser generalmente cruce de perro policía o pastor alemán con perro villano.

En estas últimas décadas, el **perro pastor vasco** es el más utilizado en Carranza, introducido por los dueños de ganado ovino hacia el inicio de los años 60. Tipo de perro caracterizado por ser animales de tamaño medio, abundante lana y de coloraciones diversas.

La presencia del perro mastín entre los rebaños de oveja, volvió a dejarse ver en la pasada década, aproximadamente entre los años 1985 y 1986, siendo utilizado actualmente por algunos pastores para cuidar los rebaños de ovejas y cabras.

48. *Ajuar del pastor: utensilios, armas, ropa.*

## LOS UTENSILIOS

No han sido muchos los utensilios que los pastores carranzanos han utilizado para el tradicional desarrollo de su actividad pastoril. Antaño el ordeño de las

ovejas se efectuaba en "la hojalata", recipiente hecho de hojalata, que le daba el nombre, de forma cilíndrica, con una capacidad de 12 litros, unas con tapa y otras sin ella. Desde la hojalata la leche se echaba en pequeñas cacharras (marmitas), provistas de tapa, que tenían una capacidad de 12 ó 15 litros.

Hasta hace unas décadas, no ha sido habitual el uso del colador, ya que, en el monte, se tenía la costumbre de colar la leche poniendo un manojo de helecho u ortigas en la boca de la cacharra. Para revolver la leche se acostumbraba a utilizar un palo de brezo monchino. Sin embargo, en los caseríos las impurezas de la leche se evitaban poniendo en la boca de las cacharras un pedazo de tela.

En el caserío, la leche para hacer el queso se echaba en la hojalata o en una bañera, dependiendo de la cantidad de leche. Utensilios imprescindibles para la elaboración de los quesos vienen siendo los cestillos, pequeños recipientes metálicos provistos de numerosos agujeros por donde se escurre el suero. Hasta hace unas décadas los cestillos eran de hojalata, época a partir de la cual se introdujo la utilización de los fabricados en aluminio.

En el caserío tenían los saladeros donde se ponían los quesos en salmuera durante aproximadamente 24 horas. Estos eran unos "cocinos" hechos mediante el vaciado horizontal de troncos de haya. Los que utilizaban los pastores cuando emigraban con las ovejas estaban hechos con madera de pino de dos metros de largo por cincuenta centímetros de ancho. Tenían una tapa hecha con unos listones y tela de malla muy fina.

Hoy día para ordeñar las ovejas se utiliza el balde de zinc o plástico, a excepción de Luis Múgica, pastor de Lanzasagudas, que todavía viene utilizando la moderna hojalata de aluminio. La leche se hecha en las cacharras de 40 litros, aquellas que años atrás utilizaban las Centrales Lecheras para transportar la leche de los ganaderos. Las bañeras y saladeros utilizados para la fabricación del queso en el caserío son de plástico.

## LA INDUMENTARIA

Hacia la década de los años 40 la vestimenta del pastor venía a ser muy pareja de unos a otros. Ropa interior de felpa, camisa de tela y pantalón azul de "mahón remontao" que se sujetaba a la cintura con la faja de color negro. Sobre la camisa se colocaba el chaleco negro, en épocas de frío sustituido por **el elástico**, un jersey de algodón. Años atrás, el chaleco que los pastores de Santecilla utilizaban, de cuello redondo, era confeccionado en casa con la lana de las ovejas. En los pies se llevaban calcetines de lana (confeccionados en el caserío) y como calzado las albarcas de cuero, años más tarde sustituidas por las de goma. Como prenda de abrigo para el monte se usaba el "tapabocas" tipo de manta rectangular con flecos. Así mismo, algunos pastores para proteger la cara del frío llegaron a utilizar el pasamontañas cerrado. Para los días de lluvia, según nos cuentan los pastores de más edad al hablar de los años 20, ninguno llevaba paraguas, llegándose en ocasiones a utilizar un saco. Romualdo López, veterano pastor del barrio de Bernales, nos comentaba que "cuando llovía te mojabas y tenías que ir a la cabaña, desnudarte y poner la ropa a secar junto al fue-



go". Avanzados los años 50 el paraguas ya lo utilizaban generalmente los pastores. No ha faltado nunca en la mano del pastor el palo, tradicionalmente fabricado con una vara de avellano. Por el contrario, en el concejo de Santecilla era más habitual que los pastores utilizarasen una cachava, fabricada por ellos mismos con madera de castaño o rebolla.

Actualmente la indumentaria del pastor ha variado sustancialmente con respecto a la anteriormente descrita. En el caso de los mayores, éstos siguen vistiendo el tradicional pantalón de mahón azul, camisa a cuadros de algodón u otras fibras, llevando sobre ella un chaleco o, cuando el tiempo lo hace necesario, un jersey de lana. Por su parte, los jóvenes utilizan más el pantalón vaquero, y tanto unos como otros a veces usan el bombacho, prenda que se pone encima del pantalón para protegerlo de la suciedad, fabricada con tela más fina de azul mahón. El calzado utilizado habitualmente vienen a ser las chirucas y las botas de goma de media caña, estas últimas en tiempos de climatología adversa. El uso de las playeras está generalizado entre los pastores más jóvenes.

## ARMAS

Antaño los pastores no disponían de arma alguna para defender el rebaño de los ataques de los animales dañinos. La única manera de ahuyentar al lobo era mediante hogueras o ruidos (palmas, gritos, tocando el cuerno o el caracol). Durante la época del lobo, los pastores antes de ir a dormir a la cabaña acostumbraban a tocar el cuerno todos los días. En ocasiones había buenas porfías entre ellos para ver quien era el que mejor lo tocaba, pues como mencionan los viejos pastores "hacerlo rutar todos, pero tocarlo bien unos pocos".

Los pastores para la fabricación del cuerno siempre utilizaban el asta de un buey o un toro, que generalmente cogían en el matadero de la localidad. Cuanto más largos fueran, mejor tocaban. Algunos pastores para que tocasen más claro los ponían finos, rebajando el espesor de la pared del cuerno con un vidrio. Para efectuar el agujero por donde soplar, cortaban un poco la punta, sin que se viera el vaciado, y lo hacían con un clavo caliente.

A partir de los años 50 para espantar el lobo lanzaban a veces cohetes, de los que habían sobrado durante la celebración de la fiesta del barrio y que aprovechaban para este menester.

49. *Productos del pastoreo. ¿Cuál es el destino de las reses? ¿Dónde y cómo son vendidas? El empleo de la leche, la fabricación del queso, el uso del suero. ¿Se calienta la leche mediante piedras candentes? ¿Qué otras labores de mano hacen los pastores?*

## LA LECHE

Con una producción actual media de 1,065 kg de leche por oveja y día, la explotación ovina se ha orientado tradicionalmente hacia la obtención de leche, su principal producto, que se utiliza en la elaboración del queso de Carranza. Desde tiempo inmemorial han sido los propios pastores los fabricantes de que-



Fig. 8. Ordeñando a mano. Trespalacios, 1998.

so, encargándose ellos mismos de venderlo. Hacia los años 20 el precio de venta del queso en fresco oscilaba entre las 3 y 4 ptas/kg y, aproximadamente, dos décadas después el precio oscilaba entre las 7 y 8 ptas/kg. Por su parte, entre los años 40 y 50 el precio de venta del queso curado oscilaba entre 25 y 30 ptas/kg. Durante la década de los años 50, los pastores carranzanos que pasaban el invierno en el pueblo de Arnúero (Santander) llevaban la leche en burros a Meruelo, entregándolo a la SAM, empresa que les pagaba a 3,75 ptas el litro. Desde finales de los años 80 la mayoría de los pastores entregan sus producciones lecheras a las dos queserías implantadas en Carranza, Mugalde y Karranza, quienes fabrican quesos y derivados lácteos de modo más o menos artesanal. A principios de los años 90 la leche se pagaba al precio de 120 ptas/litro, oscilando hoy en día entre 130 y 135 ptas/litro.

#### LOS CORDEROS

Los corderos son el segundo producto en importancia que explotan los pastores; es lo que tradicionalmente se vende como cordero lechal. Alcanzan pesos altos (12-13 kilos) a los 30-35 días, y son muy apreciados. Esta venta se viene realizando en la época de Navidad pero antaño, más que en nuestros días se efectuaba por San José. Hacia los años 20 el precio del cordero se pagaba a 9 reales/kg; al inicio de los años 50 a 17 ptas/kg. Y actualmente los pastores carranzanos están vendiendo el cordero lechal en vivo a 800 ptas/kg.



Sobre la venta de ovejas, Paco Dehesa Santisteban ("La oveja de raza carranzana". Revista Birigaña, nº 2, pág. 35. 1996) escribe:

*Otro fenómeno comercial propio del otoño y relacionado con la venta de ovejas era la visita de "Los Navarros". Muchos años compradores del norte de Navarra aparecían por Carranza comprando muchas ovejas -a veces rebaños enteros- a buen precio. Es sabido que muchas de aquellas ovejas eran trasladadas a través de los Pirineos cruzando la frontera para engrosar los numerosos rebaños ovinos de Behenabarra, en Iparralde.*

En los años 30 por una buena oveja se llegaba a pagar hasta 9 duros (45 ptas.). Hacia el año 1987 una oveja costaba 13.000 ptas. Actualmente, el precio de las ovejas oscila entre las 15.000 y 16.000 ptas. los buenos ejemplares. A finales de enero de este año de 1998 en el barrio de Lanzasagudas se vendieron 110 ovejas al precio de 14.000 pesetas el animal.

Desde finales del siglo pasado, los pastores, para vender las ovejas, las llevaban a la feria que todos los primeros viernes de mes se celebraba en el Rebollar, lugar del barrio de Concha, siendo los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre en los que mayor número de ovejas acudía a la misma, generalmente las más viejas o aquellas que tenían defectos. A partir del año 1942 el Ayuntamiento carranzano traspasó esta feria a los primeros lunes de cada mes, manteniendo su vigencia hasta aproximadamente el inicio de los años 60 en que dejó de celebrarse. Actualmente para vender las ovejas no se suele acudir a las ferias, ya que los pastores hacen los tratos en los caseríos, aunque en ocasiones para hacerlo acuden al ferrial de ganados de Carranza, en Concha, abierto todos los sábados del año y que desde el año 1985 se amplió para la venta de ganado ovino, caprino y cerda. Otras ferias a las que generalmente vienen acudiendo los pastores carranzanos, desde muchos años atrás, son las que se vienen celebrando en pueblos cercanos; la de San Cosme en Beci (Sopuerta), el 27 de septiembre, y la que se celebra por el día de Todos los Santos en Arredondo, en la vecina Comunidad Autónoma de Cantabria. También, tiempos atrás, para la compra o venta de ganado lanar acudían los pastores carranzanos a las ferias de los pueblos cántabros de Ramales, los días 20 de cada mes, y a Ampuero, todos los sábados del mes.

Otros ingresos de menor cuantía que los pastores han sacado del ganado ovino provienen tradicionalmente de la venta de la lana y las pieles.

## LA LANA

A lo largo de los años 20, la lana, basta y de no muy buena calidad aunque más fina que la de oveja latxa, la vendían los pastores a intermediarios con destino a las industrias textiles, tal como se sigue haciendo en la actualidad. Estos pagaban al peso, por arrobas, a un precio que oscilaba entre 5 y 6 ptas/arroba.

En el año 1943, el Boletín Oficial del Estado, nº 81, del 28 de marzo, en su capítulo 10º disponía:

*Queda prohibido a los ganaderos reservarse cantidad alguna de lana para sus necesidades. En compensación el "Sindicato Nacional Textil" por medio del "Sindicato Nacional de Ganadería" procurará repartirles mantas y otros tejidos fabricados.*

En ese mismo año, la casa Hector Dalmau, autorizada por el Sector Lana del Sindicato Nacional Textil para la recogida, peso y pago de las lanas sucias de la provincia de Vizcaya, procedió a la retirada de los 8.163 kgs. de lana declarados por los pastores de Carranza al precio de tasa oficial de 4,80 ptas/kilo, estipulándose la cantidad productiva de 1,5 kgs. de lana por oveja. Años después, en 1948 los ganaderos entregaron a esta misma casa 1.479 kgs. de lana, siendo entonces el precio de tasa oficial de 11,10 ptas/kilo. En el presente año de 1997, después de algunos años en los que no se procedió a la recogida de la lana, teniendo los pastores que en ocasiones quemarla, el precio de venta de la lana se situó en las 75 ptas/kilo, pagado a los ganaderos de la zona sur del Valle, y las 100 ptas/kilo, pagado a algunos ganaderos de la zona norte.

Tradicionalmente, hasta aproximadamente el comienzo de los años 60, las familias de los pastores tenían por costumbre quedarse con la **manta** (nombre que se le da a la lana de un animal) de una o varias de las mejores ovejas, la que tenía buenas hebras. Con esta lana, una vez fina y limpia, se tejía el hilo con el que, tiempo después, se confeccionaban algunas prendas para los moradores del caserío; chalecos, algún que otro jersey y principalmente calcetines. Tiempos atrás los cordones para las abarcas.

## LAS PIELS

Desde tiempos antiguos, cuando el pastor sacrifica algunas ovejas o corderos, tiene por costumbre guardar las pieles que, una vez estiradas y secas, procede a su venta. En el período comprendido entre los años 30 y 40 por una piel se llegaba a pagar 2,50; 5 y 7 ptas, respectivamente. En la década de los años 80 se llegó a pagar 250 ptas. y, en la actualidad, el precio que se paga por una piel es de 300 ptas.

## EL QUESO

Tradicionalmente el queso lo vienen haciendo los pastores en los caseríos. En nuestros días, aunque la mayoría de los pastores entregan la leche a las dos queserías ubicadas en Carranza, todavía en algunos caseríos se continúan fabricando los quesos de forma artesanal.

El pastor con un balde va ordeñando las ovejas y una vez que éste se llena, echa la leche en una cacharra, poniendo en la boca de ésta un colador y sobre él un trapo o una gasa para retener las impurezas que puedan ir entre la leche. Los pastores cuando estaban en el monte colaban la leche utilizando unos manojos de helecho u ortigas. Una vez ordeñadas las ovejas, la leche, en la cacharra se lleva a la cocina del caserío. Si la leche está un poco fría el recipiente se coloca en las proximidades del fogón a fin de que temple un poco. En el momento que ya esta templada se le añade el cuajo.



Desde hace años el cuajo se compra en frascos en la farmacia, echando aproximadamente medio tapón del frasco por cada ocho litros de leche. Sin embargo, la costumbre de antaño era utilizar el cuajo del cordero. Para ello se cogían dos o tres pequeños pedazos y se envolvían con un trapo, introduciéndolos en un vaso o taza conteniendo un poco de leche o agua. Se sobaba bien con los dedos para que el líquido que se desprendiese quedara entre la leche o el agua, echándolo después a la leche ordeñada.

Pasados más o menos unos 40 minutos o 1 hora, la leche ya se ha cuajado. Entonces, con el empleo de un cuchillo se realizan varios cortes a la cuajada, dejándola reposar unos minutos para que suelte el suero. Pasado este tiempo, se bate constantemente con las manos hasta que quede **"hermigada"**, es decir, desecha muy fina.

El siguiente paso consiste en ir echándola a los cestillos y se va aplastando con la mano para que escurra el suero. En algunos caseíos, una vez que están bien prietos en los moldes, los voltean para que adquieran la forma característica. Después de aproximadamente 10 ó 12 horas, tiempo suficiente para que los quesos en el cestillo hayan cogido cierta consistencia y bien escurridos, se sacan del molde y se les echa la sal para que cojan el sabor. Cuando los pastores hacían quesos más grandes, que sobrepasan el kilo de peso, éstos se metían en los saladeros entre salmuera. Para ello echaban agua y un huevo en el saladero o cocino e iban añadiendo continuamente la sal, hasta conseguir que el huevo subiese a flote, momento en el que consideraban que la salmuera ya está en su punto. Luego metían los quesos en la salmuera y los dejaban estar durante 24 horas.

Los quesos, fuera ya del molde, se ponen a secar en las queseras situadas en un lugar fresco del caseío, ventilado pero apartado de las corrientes de aire y con poca iluminación, depositándolos sobre una cama de **cervellán**, especie de juncos. Cada día se les da vuelta para que estén bien curados por las dos caras.

A partir de seis u ocho días, cuando en la corteza amarillenta, comienza a aparecer el moho, debido a la exudación del queso provocada por los restos del suero, los quesos se sacan de la quesera para lavarlos cada tres días.

Aproximadamente, después de 20 días de estar en la quesera, el queso ya es apto para el consumo. Sin embargo, aunque depende también del tiempo, el queso viene a tardar en curarse unos dos meses.

En la elaboración del queso parece ser, según los pastores, que influye la temperatura de la mano. La mano fría es mejor que la caliente ya que esta última saca el suero muy rápido. Ésto se nota sobre todo cuando el queso se consume en fresco.

Años atrás, los pastores cuando estaban en el monte acostumbraban a calentar la leche en las hojalatas, utilizando para este menester piedras de arenisca o de garbarro que calentaban en el fuego bajo de la cabaña.

Los días en el monte se hacían largos a los pastores, por lo que a veces empleaban su tiempo en hacer escobones de brezo, mangos, silbos (utilizando la corteza del "salce") y flautas que fabricaban con cuernos de cabra. Cogían el cuerno y le hacían un agujero por la parte de arriba, donde introducían la lengüeta que era de roble o avellano duro. En la parte de arriba del cuerno le hacían cuatro agujeros y uno en la de abajo.

También durante la estancia de los pastores en el monte no faltaban las tratadas que se hacían unos a otros, sobre todo por parte de los jóvenes. La más usual consistía en hacer espantos. Así, con el empleo de ropa vieja rellena con hierba hacían de espantapajaros, que acostumbraban a colocar al lado de las fuentes donde los pastores acudían a coger agua. Lo colgaban de un árbol y cuando al anochecer se acercaba alguno de los pastores que sabían que era miedoso, por medio de una cuerda ponían al espanto en movimiento, huyendo "pies pa que os quiero" el pastor que recibía el susto.

### 50. *¿Cómo se transporta al valle los productos de la majada o pasturaje?*

Hasta aproximadamente los años 30-40 se utilizaba la "hojalata" para ordeñar. Ésta era un recipiente metálico de forma redonda, en ocasiones con tapa y en otras sin ella, con una capacidad de 12 litros.

Al atardecer, los pastores subían al monte para ordeñar las ovejas, llevando para ello 2 ó 3 cacharras (marmitas) de 12 a 15 litros de capacidad. La leche procedente del ordeño se echaba a las cacharras, utilizando como colador un manojo de helechos u ortigas. Terminada la labor del ordeño, la leche se dejaba por la noche en las cacharras. Los pastores, debajo de la zona del cumbre de la cabaña, acostumbraban a meter unos palos entre las piedras de la pared, y de ellos dejaban colgadas por la noche las cacharras a medio tapar con la leche del ordeño, no sin antes revolverla bien con el empleo, generalmente, de un palo de brezo monchino. A la mañana siguiente, después de ordeñar las ovejas y echar el rebaño a pacer, el pastor bajaba al caserío con las cacharras de leche de los dos ordeños. Para su transporte utilizaba un palo que apoyaba en el hombro, portando una cacharra en la parte de adelante y otra en la de atrás. En ocasiones la leche se transportaba en las hojalatas sin tapa y para que no salpicase la leche el pastor colocaba sobre las bocas una quima (rama) de haya.

Ya por entonces, algunos pastores utilizaban el burro para el transporte de las cacharras, generalizándose paulatinamente el empleo de este animal para llevar al caserío la leche procedente del ordeño de las ovejas.

Actualmente, pocos son los pastores que suben los rebaños a los pastos del monte, ordeñando las ovejas en las cuadras o casetas donde las recogen al atardecer para pasar la noche. Para ordeñar el pastor viene utilizando un balde, de zinc o plástico, echando la leche en cacharras metálicas de 40 litros de capacidad.



## 52. ¿Cómo y cuándo se efectúa el esquila de las ovejas?

Desde tiempo inmemorial el esquila de las ovejas se lleva a cabo mediante el empleo de las tijeras de muelle. Herramienta esta que se compraba en las tiendas del Valle o en los pueblos cántabros de Ramales y Ampuero. Desde hace aproximadamente tres años algunos pastores vienen utilizando el uso de la máquina eléctrica.

El pastor inicia el esquila cortando la lana de la tripa, metiendo la cabeza de la oveja entre las piernas para aguantar al animal mientras realiza esta faena. Una vez esquilada la tripa, coloca a la oveja tumbada de un costado después de amarrar sus patas. En esta posición se reanuda el corte de la lana abriendo el cuello para continuar por todo el costado hasta la parte trasera. Terminado este lado, el pastor le da la vuelta a la oveja y termina por cortar la lana del lado opuesto.

La porción de lana que se esquila a cada oveja se la conoce popularmente como la manta y su peso viene a ser actualmente por término medio de 2 kilos. Antaño, el peso de ésta no superaba generalmente el kilo y medio.

Según los pastores de más edad, la esquila de las ovejas se ha realizando tradicionalmente en el período comprendido entre los días de San Juan (24 de junio) y San Pedro (29 de junio) y a ser posible en luna menguante. Sin embargo, en estos últimos años esta labor ha estado supeditada a las condiciones cli-



Fig. 9. Pastores esquilando. Santecilla, 1997.

matológicas, realizándola algunos pastores en las últimas semanas del mes de julio. En estos últimos años, en los que los rebaños no suben a los pastos de altura, es frecuente ver las ovejas esquiladas en la primera quincena de junio.

En la labor de la esquila de las ovejas los pastores se ayudan unos a otros, conduciendo para ello los rebaños hasta las cuadras, casetas o casillas; lugares donde generalmente se efectúa el corte de la lana.

A finales de noviembre y principios de diciembre se tiene la antigua costumbre de arreglar la lana de las ovejas por su parte trasera. Este arreglo evita que se ensucie la lana después del parto. Asimismo, permite una mayor comodidad a la hora de extraer la leche en la época de ordeño.

53. *Caza de alimañas: raposos, tejones, topos... Uso de espantapájaros. ¿Cuáles?*

Desde tiempos muy antiguos la caza se convirtió en una actividad secundaria, encaminada a combatir los desmanes de los animales que llegaban a suponer una amenaza para los moradores del Valle y sus ganados.

Tradicionalmente, junto con el zorro, viene siendo el lobo el mayor enemigo de ganaderos y pastores. Acerca del mismo, Nicolás Vicario menciona en su obra *El Noble y Leal Valle de Carranza* lo siguiente:

*"Es uno de los animales más fieros carnívoros que antiguamente abundó en los montes de Vizcaya, especialmente en los de Baracaldo, Trucíos, Ceánuri y Carranza, en cuyas Ordenanzas municipales se consignaban sabias instrucciones para la caza del lobo y para premiar a los cazadores. En los montes colindantes a Carranza de Remendón, del Ordunte, Rupando y Lunada, pertenecientes a Trucíos, Mena, Espinosa y Soba abundaba mucho el lobo y en sus correrías pasaba a la jurisdicción de Carranza, donde abundaba más el ganado lanar, vacuno y caballar, que el lobo perseguía y mataba para comer.*

*Carranza es el Ayuntamiento donde mayor número de lobos se han cazado y el último donde vienen cazándose. Hasta el año 1900 se cazaron bastantes, pero luego dejaron de cazarse hasta los años posteriores a la guerra europea, en que se presentó un buen número de lobos que perseguían el ganado día y noche, dando lugar a la alarma de los pastores y a que tuvieran que cuidar sus ganados constantemente."*

Sin embargo, siglos atrás, no sólo las Ordenanzas locales consignaban las correspondientes disposiciones para la caza de estos animales dañinos, sino que también éstas eran recogidas en el Fuero de las Encartaciones. A finales del siglo XVIII Sebastián Rodrigo, vecino del barrio de Bernales, solicitaba a los Regidores del Valle y de Las Encartaciones la propina señalada como premio a la caza de un lobo:

*"Sebastián Rodrigo, vecino deste valle de Carranza, en las Encartaciones del Señorío de Bizcaya, ante mí en la forma que mas aya lugar en fuero y dro.*



*Parezco y digo que en birtud de lo acordado por los Señores de Gobierno y bezinos de este recordado Valle y con uno de los zepos del en el monte de baljerri de la derecha del lugar de Bernales y su propio termino y jurisdizion e cazado y cojido el lobo que bibo presento para que seme contribuya con la propina señalada por este dho balle y a efecto de que la tenga la de estas nobles encartaziones y el Señor theniente xral y Alcalde mayor de ellas mande que el Síndico xral de las mismas me la pague y satisfaga.*

*Pido y suplico a donde se sirba la una que este dho balle y su Síndico Pror me paguen y contribuyan con la propina acostumbrada y que se alla acordada por el y que el presente essno me lo de por testimonio para que los demas pueblos con quien se alla conbenido ejecuten lo mismo pues para ello y la satisfazion de mí ... sin perjuicio de su notoriedad presento los testigos nezesarios y lo otro que sin señal alguna en sus orejas se me permita el uso de la caveza de dho lobo y acudit con ella a Señor Teniente para el espuesto fin con su cuero mediante que por tan larga distanzia y falta de cavalleria no puedo azerlo de la carne por que asi es ... que pido con el juramento nezesario."*

Años más tarde, en el estado de los Propios, Arbitrios, fondos y gravámenes que tenía contra sí el valle de Carranza, recogidos en la Estadística Territorial del Señorío de Vizcaya para el año 1810, se consigna a la siguiente partida:

*"Yd. Tres mil quinientos reales que anualmente y a juicio prudencial se imbierten al año en las corridas generales y particulares que se hacen en los montes para exterminar y auentar los animales nocivos, paga de lobos y zorros que se matan en la jurisdiccion, y contribucion a los cazadores de las inmediatas con arreglo a las concordias."*

En las actas del Ayuntamiento de Carranza, en sesión ordinaria del Pleno Municipal celebrado el 22 de diciembre de 1922, se tomaba acuerdo:

*"Vista la comunicaci3n del Ayuntamiento de la Merindad de Montija en que manifiesta ser cierto que los vecinos de aquel Municipio Domingo Fern3ndez y Mart3n L3pez fueron los que dieron muerte a dos lobas el 16 de Octubre 3ltimo en los montes de la cordillera de Ordunte, colindantes con los de este Municipio, se acord3 gratificar a mencionados vecinos con la suma de veinticinco pesetas, con cargo al Cap3tulo III art.º. 5º del presupuesto de gastos vigentes."*

Tradicionalmente la captura de los lobos la han venido efectuando los cazadores mediante el empleo de cepos. Los 3ltimos cazadores de lobos en Carranza fueron Eladio Ortiz Callejo (Bernales) y Eladio Garc3a Ortiz (Lanzasagudas). Por este tradicional m3todo de caza dieron muerte al 3ltimo lobo en el a3o 1965. Despu3s de haber seguido las huellas del animal, en el lugar conocido como Gospeñate colocaron un cepe de m3s de 35 kgs. oculto bajo tierra. Tras varias noches montando guardia en las cercan3as del cepe, a primeras horas de la madrugada, despu3s de haber dado muerte a una novilla, el lobo, un ejemplar de 58 kil3s de peso, quedaba atrapado en el mismo.

La labor de estos cazadores la describe Enrique Ibabe en su trabajo "Unas notas sobre la caza en el Pa3s Vasco":

*"Nuestro amigo Isidro García, natural de Lanzas Agudas (Karrantza), y Eladio Ortiz, del pueblo de Bernales, igualmente de Karrantza, han capturado en la sierra de Ordunte 15 lobos. El padre de Eladio cazó más de 20, y el abuelo "Cisco" Ortiz, 49.*

*Isidro nos decía que los lobos eran el terror para el ganado que pastaba en la sierra. Él había conocido lobadas de hasta 48 ovejas muertas o malheridas. Isidro dice "lobada" a la acometida del lobo al rebaño. El procedimiento que ellos utilizaban para cazar estos lobos, que entraban del valle de Soba por los Tornos de San Fernando y monte Zalama, era el de colocación de cepos de hierro en los "pasos". Así, hemos visto a Isidro montar el cepo. Colocado el mismo en el suelo, dibujaba su perímetro con un hacha pequeña. A continuación, con una azada, abría una "torca" donde introducía el cepo. Armarlo era una operación en la que había que poner mucha atención, por el peligro que suponía la fuerza de sus muelles. El ingenio consistía en mantener los dientes del cepo abiertos mediante un precario equilibrio de dos pivotes de hierro; uno de los cuales va en una tabla que ocupa el centro del cepo. Una vez armado se cubría; los bordes con musgo "moflo" por su ligereza, y la parte central, la zona de la madera, con tierra de hormigueros, igualmente por su poco peso y porque, en caso de heladas, no atasca los pivotes. Por último, también, con hierba, con hojas de árboles o con el material circundante, para que el lobo no recelase. El lobo, al pasar, pisaba la tabla, lo que provocaba la desconexión de los pivotes metálicos y el cierre de los terribles dientes de hierro sobre la pata del animal. Este cepo no iba amarrado a ningún punto fijo. Isidro nos dice que, si tal hicieran, el lobo en caliente, al no poder moverse se mordería la pata y huiría. Así, le dejan que arrastre el cepo hasta que caiga extenuado. Estos cazadores no lo mataban, sino que, mediante un golpe de palo en el hocico lo dejaban inconsciente, aprovechando entonces para ponerle la "pipa" (un palo atravesado detrás de los colmillos y amarrado con una cuerda alrededor del morro). También le amarraban las patas y lo entregaban en el pueblo."*

Generalmente, hasta bien avanzado el presente siglo, se tenía por costumbre el acudir primeramente con la pieza cazada al Ayuntamiento para recibir la correspondiente recompensa monetaria. Después, la cuadrilla, formada por el cazador y algunos vecinos, recorría los barrios del valle y pueblos de los alrededores, llevando el lobo cazado y recibiendo las propinas que les daban los vecinos que tenían ganado en los montes. Unas veces los lobos, aún vivos, los transportaban en las cestas sobre el lomo de burros. Otras, muerto el lobo, lo despellejaban y le dejan los dientes, rellenándolo con hierba seca y amarrándole las patas, transportándolo la cuadrilla colgado de un palo. También se ha visto por el valle llevar el lobo muerto a lomos de un caballo.

54. *¿Durante el invierno toman los pastores en alquiler terrenos donde apacentan sus rebaños, y a qué precio? ¿O practican la libre circulación de terrenos baldíos?*

Desde tiempos antiguos muchos pastores carranzanos emigraban con sus rebaños fuera del Valle durante la época invernal, alquilando prados donde apacentaban las ovejas.



Un tiempo antes de partir con los rebaños, los pastores acudían a las zonas elegidas para pasar el invierno y cerraban los tratos con los propietarios de los prados que buscaban para alquilar.

La mayoría de las veces se pagaba la renta por todo el tiempo de alquiler del aprovechamiento de los pastos. Así, a principios de los años 60 del pasado siglo XX algunos pastores de Lanzasaguas pagaban 10.000 pesetas de renta por el aprovechamiento de pastos en las zonas de Galizano, Güemes y Meruelo, todos ellos en tierras cántabras. Otras veces, en las zonas de Arnuelo y Bareyo, el aprovechamiento de los prados se compraba por días, a razón de 100 pesetas día.

En esta última década los rebaños pasan todo el año en el Valle, siendo habitual que los pastores que no dispogan de prados en propiedad suficientes como para mantener los rebaños, los alquilen para que las ovejas aprovechen el pasto. El precio del alquiler está determinado por la superficie de los prados.

55. *¿Hay caminos tradicionalmente utilizados por los pastores con sus rebaños para trasladarse de unas regiones a otras? Describanse tales rutas.*

Con la llegada de las nieves, los pastores bajaban los rebaños de los montes altos a los barrios y comenzaban los preparativos para emigrar con ellos fuera del Valle, donde pasaban los meses de invierno en zonas más templadas y provistas de pastos para las ovejas. Con los enseres necesarios para pasar la temporada (El burro con los cestillos, ensaladeros, la ropa) llevando en el zurrón "una poca de comida", pues como nos decía Romulado López, pastor de Bernales, **"los más unos pedazos de pan y muchas ganar de comer"**.

Nicolás Vicario en su obra *El Noble y Leal Valle de Carranza* escribe sobre las paciones:

*Los rebaños de ovejas en la época de las nieves, en el rigor del invierno cuando precisamente comienzan a parir, a fines de diciembre y primeros de enero, sienten la escasez de los pastos de los montes comunales o no pueden aprovecharlos, porque se cubre el suelo de nieve y entonces el ganado lanar descende de las montañas y es preciso darles pastos abundantes, bien en la parte baja del valle o en los pueblos próximos a la costa, donde emigran, teniendo lugar lo que llaman marchar a la Montaña, es decir, ausentarse a la provincia de Santander, donde ya previamente cada pastor o dos asociados tienen compradas las brenas y pastos necesarios para pasar dos o tres meses de temporada, bien de prados particulares o de mieses de algún pueblo.*

*Los carranzanos van con sus ganados a Rasines, Ampuero, Colindres, Laredo, Junta Voto, Gama, Solares, El Astillero, Maliaño, Castro y otros puntos; otros emigran dentro de la provincia de Vizcaya, descendiendo a los pueblos próximos al mar, yendo a Sopuerta, Galdames, Somorrostro o Bilbao.*

En las décadas de los años 20 y 30, los pastores de Lanzasagudas y Bernales que trasladaban sus rebaños hasta el pueblo de Cóbreces (Cantabria), hacían un recorrido de cinco días. Recorrido que nos describe Romualdo López, pas-



Fig. 10. Conduciendo las ovejas a la cuadra. Trespalacios, 1998.

tor de Bernalés. Bajaban las ovejas del monte y se juntaban en el barrio de Ambasaguas para continuar hacia el barrio de La Cadena y adentrarse en tierras cántabras, junto a los caseríos de Venta Laperra, en dirección al pueblo de Riacho. Apenas medio kilómetro más allá de éste llegaban al cruce de El Portillo, donde tomaban la carretera que les llevaba hasta Ramales de la Victoria, continuando después hasta el pueblo de Valle, donde pasaban noche. Al amanecer del día siguiente continuaban el camino discurriendo por los pueblos de Riva y Ruesga, llegando al Alto el Calerón, no muy lejos del pueblo de la Cavada, donde pernoctaban. A la mañana siguiente seguían el recorrido bajando hasta La Cavada, donde tomaban el camino en dirección a Liérganes y Pámanes para llegar a Penagos, donde hacían el alto para pasar la noche. Puestos en camino al día siguiente llegaban a Sarón para continuar por La Penilla, Las Presillas y terminar el día en el Alto de la Montaña, a las afueras de Torrelavega, donde pasaban la noche. Nuevamente en camino al amanecer del día siguiente, cruzaban Torrelavega, Puente San Miguel, Cerrazo y Novales, alcanzando las campos de Cóbreces.

Durante algunos años, los pastores Sindó Arrubarrena y Mariano Callejo llegaron con las ovejas hasta las cercanías de San Vicente de la Barquera. Para ello hacían el recorrido junto con los que iban a Cóbreces, continuando la ruta desde este pueblo por el Alto del Tramalón para llegar hasta Comillas y continuar algunos kilómetros más allá, siguiendo el camino de la costa que discurre por la zona de Oyambre.



A lo largo de los años comprendidos entre 1940 y 1960, la mayoría de los pastores carranzanos acostumbraban a llevar sus rebaños hasta los pastos ubicados en distintos lugares situados entre Santander y Santoña (Maliaño, Galizano, Güemes, Meruelo, Bareyo, Arnuelo, Argoños, Junta de Voto y Hazas de Cesto). El recorrido que hacían con las ovejas lo hacían en dos días. Así, para llegar hasta los puntos más lejanos, Maliaño y Pedreña, partían de Carranza en dirección a Gibaja para continuar por Rasines y llegar hasta Ampuero, desde donde se dirigían hacia Marrón para llegar a Carasa, lugar este donde pasaban la noche. A la mañana siguiente partían en dirección a Treto, discurriendo después por Cicero, Montehano, Gama, Escalante, Castillo Siete villas, Arnuelo, La Venera, Bareyo, Ajo y Somo.

A la vuelta hacia Carranza, después de pasar fuera del Valle los meses de invierno, era habitual que los pastores parasen con sus rebaños en Rasines. Recogían las ovejas en la plaza de toros del pueblo y ellos se quedaban a dormir en la casa pegante a la misma.

Por su parte, cuando los pastores carranzanos salían con los rebaños a los pastos que alquilaban dentro de la misma provincia, era muy habitual que éstos se trasladasen hasta Somorrostro o Castrejana. Sin embargo, también las ovejas pasaron las épocas invernales en otros lugares como San Miguel de Basauri, Arcentales, Abellaneda, Derio o Sopelana.

Romualdo López, pastor de Bernales, nos describe el recorrido que hacía con las ovejas cuando se trasladaba con el rebaño para pasar la época de invierno en el alto de Castrejana, a las afueras de Bilbao, y que hacía en dos días. En el barrio de Ambasaguas tomaban el camino en dirección al Callejo, para iniciar la ascensión al alto de La Escrita y bajar hasta Villaverde de Trucíos, en tierras cántabras. Nuevamente adentrados en tierras vizcainas discurría por El Peso y Traslaviña, barrios de Arcentales, siendo este último el lugar elegido por algunos pastores para pasar la noche. Los que así lo hacían, a la mañana siguiente continuaban el recorrido por El Mazo, Ocharan, Zalla, Aranguren, Güeñes, La Cuadra, Sodupe y Zaramillo para desde aquí ascender hacia las campos ubicadas en los altos de Castrejana. Sin embargo, otros pastores hacían la parada nocturna en El Mazo o en Güeñes. La vuelta de los rebaños al Valle, al ser los días más largos, la hacían en el mismo día.

Por su parte, los pastores que optaban por conducir sus rebaños hasta las campos de Somorrostro, terrenos actualmente ocupados en su mayor parte por la refinería de Petronor, hacían el traslado en el mismo día. Para ello, en Traslaviña (Arcentales) se desviaban en dirección a Sopusuerta, a donde llegaban después de dejar atrás el barrio de Las Barrietas (Sopusuerta) para continuar en dirección a San Julián de Músqiz, discurriendo por los barrios de El Arenao (Galdames) El Pobal y Santelices (Somorrostro).

Desde el inicio de los años 90, los pastores ya no salen fuera del valle con los rebaños y éstos pasan los meses de invierno en los prados de las zonas bajas del mismo.

### **Informantes**

Rafael Aja Santisteban (Cezura) 1925-1987  
José Ramón Arrizabalaga López (Bernales) 1942  
Emilio Edesa Tijera (Herboso) 1911-xxxx  
Serafín Fernández Ortiz (Biáñez / La Era) 1926  
Romualdo López Muñoz (Bernales) 1909-1998  
Antonio Múgica Barreras (Lanzasagudas) 1918  
Luis Múgica Humaran (Lanzasagudas) 1939-1999  
Juan José Ortíz Santisteban (La Calera del Prado) 1949  
Pedro María Ortíz Santisteban (La Calera del Prado) 1961  
Miguel Antonio Sáinz Edesa (Soscaño) 1913-1997  
Manuel Verde Barreras (Salviejo) 1924

### **Créditos fotográficos**

Las fotografías son del autor del artículo.



### **CARRANZA - PASTOREO**

El autor relata el pastoreo en el Valle de Carranza, localidad situada en el extremo occidental de Bizkaia. Describe pormenorizadamente la vida pastoril, la trashumancia, las cabañas de montaña, la elaboración del queso y la caza de alimañas.

L'auteur analyse la vie pastorale dans la vallée de Carranza, à l'extrémité ouest de la Biscaye. Il décrit en détail cette vie, la transhumance, les cabanes de montagne, l'élaboration du fromage et la chasse des nuisibles.

A description of grazing in the Carranza valley, at the far western end of the province of Vizcaya. The article gives a detailed description of the shepherd's life, the seasonal migration of flocks, hill cabins, cheese making and hunting vermin.